

El ‘mexicano olvidado’ toma en sus manos la historia

por Gretchen Small

La pelea en México pasó a una nueva fase el 30 de julio, cuando el contendiente presidencial Andrés Manuel López Obrador, ante los cerca de 3 millones que abarrotaron la plaza central de la Ciudad de México, el Zócalo, y todos sus alrededores, instó a los mexicanos a montar 47 “campamentos permanentes” en el corazón de la ciudad, hasta que el Tribunal Federal Electoral ordene un recuento voto por voto, casilla por casilla, de la cerrada elección presidencial del 2 de julio. El llamado fue una maniobra política magistral que, aunque tomó por sorpresa incluso a muchos de sus propios simpatizantes, recibió la respuesta entusiasta de la población. Para mediados de la semana, decenas de miles de personas se habían integrado a los campamentos, a los que diariamente llegan más desde los diferentes estados del país, lo que ha transformado el centro de la Ciudad de México en un semillero de deliberación política y de animada *fiesta* revolucionaria. El Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) de inmediato armó su “campamento permanente” frente al Hemiciclo a Juárez, que está estratégicamente ubicado en el centro de todos los campamentos que se extienden por kilómetros desde

el Zócalo. Con una computadora, y equipo de sonido y de video en plena calle, su campamento se ha convertido en un centro de clases sobre distintos temas, desde la energía nuclear, hasta la economía física de LaRouche, a una sobre sinarquismo que lleva simplemente por título: “¿Quién nos jode y por qué?” El LYM está cantando, y la gente queda fascinada con sus ensayos públicos. Cincuenta personas se reunieron una noche para leer *La máscara de la muerte roja* de Edgar Allan Poe. Hay debates sobre cómo los financieros que controlan al adversario de López Obrador, Felipe Calderón, son los mismos que están desmantelando la capacidad industrial de Estados Unidos, y que quieren desencadenar una guerra mundial a partir de lo del Líbano. En pocas palabras, como lo explica una de las grandes mantas del campamento del LYM, están dedicados a encender el fermento intelectual necesario para emprender un nuevo Renacimiento mundial, que en última instancia es la única vía para asegurar un cambio verdadero en México. El LYM, que a diario despliega escuadras para ir a organizar a los otros campamentos, ha entablado un diálogo con cientos de personas, empezando por un volante con el análisis de Lyndon LaRouche sobre la guerra global en medio de la cual tiene lugar la batalla en México, y qué hacer al respecto. Así, corre la voz de que hay un estadista norteamericano que apoya la lucha por la justicia en México.

La verdadera historia se impone

Al conocer de la medida de López Obrador de los “campamentos permanentes” el 30 de julio, LaRouche respondió que la oligarquía tiene ahora un problema, porque esto avanza la movilización de la mayoría de la población. Cuatro días después, LaRouche abundó sobre el significado estratégico del proceso que se desenvuelve en México:

Se ha creado un verdadero movimiento de masas, dijo, una situación revolucionaria en el sentido más general del término, en la que la gente está convirtiéndose en un factor. Éste no es un fenómeno “mexicano”. A escala mundial, al 80% de la población de menores ingresos —el mismo “hombre olvidado” al que Franklin Roosevelt unió para salvar a EU y al mundo del fascismo en su tiempo— lo han excluido de manera sistemática de participar en la toma de decisiones. Le han permitido unirse y armar alboroto por esta o aquella treta, pero no participar en un diálogo para definir la orientación política. Ahora en EU —con casos comparables en otras partes del mundo— hay quienes empiezan a salir soñolientamente de su estupor, y se dan cuenta de que tienen que hacer algo diferente. Aún no saben con claridad lo que



Alrededor de 3 millones de mexicanos se reunieron el 30 de julio en el Zócalo de la Ciudad de México. Éste no es un fenómeno “mexicano”, dijo LaRouche, a escala mundial al 80% de la población de menores ingresos —el mismo “hombre olvidado” al que Franklin Roosevelt unió para salvar a EU y al mundo del fascismo en su tiempo— lo han excluido de manera sistemática de participar en la toma de decisiones. (Foto: sitio electrónico de Andrés Manuel López Obrador).

tienen que hacer, pero saben que tiene que ser diferente.

De modo que tenemos un verdadero movimiento de masas, dijo LaRouche. Un movimiento de masas no necesariamente cobra forma con una lista clara de cuestiones programáticas. Los idiotas siempre dicen, “Bueno, tenemos el punto uno, el punto dos, el punto tres”, pero la historia real no funciona así. Y estamos entrando a un momento de crisis en el que la historia *real*, a diferencia de lo que lleva años sucediendo, se está imponiendo.

Hay que actuar en el interés de las generaciones venideras

Mediante su liderazgo personal, López Obrador ha canalizado la ira creciente de millones de mexicanos en una resistencia cívica pacífica. López Obrador, que vive personalmente en el Zócalo mientras sean necesarios los campamentos, visita cada uno de los 47 de ellos (uno por cada uno de los 31 estados y las 16 delegaciones de la Ciudad de México), y regresa cada noche para presentar un resumen de cómo anda la pelea.

Una y otra vez le recuerda a la gente que no caiga en las provocaciones, que desatiendan las mentiras de la prensa. Basta con estar seguros de que la causa que estamos defendiendo es justa, les dice. Lo que está en juego es que “no podemos seguir viviendo en un país en donde unos cuantos lo tienen todo y la mayoría carece hasta de lo más indispensable”. También ha tocado la cuestión económica que subyace en la huelga de masas. Estamos peleando para “mejorar las condiciones de vida y de trabajo de nuestro pueblo”, le dijo a la gente el 2 de agosto. La verdadera democracia ha de generar un cambio verdadero. Veán la elección presidencial del 2000, “qué fue lo que cambió, si sigue la misma política económica, sigue la misma política económica antipopular y entreguista, que sólo beneficia a unos cuantos, a costa del sufrimiento de la mayoría de nuestro pueblo”.

Constantemente les recuerda a sus simpatizantes, más que nada gente pobre y humilde, que su batalla es una continuación de aquéllas que los mexicanos han librado por la justicia a lo largo de su historia. “Recordemos que todo lo alcanzado en nuestro país en materia de libertades, de justicia y democracia, se ha logrado con la organización y con la lucha del pueblo. Nada o casi nada ha sido una concesión graciosa del poder”, le dijo a los reunidos el 30 de julio. “Fuimos país independiente no porque la Corona Española lo haya decidido, sino por la lucha popular encabezada por [Miguel] Hidalgo y [José María] Morelos. . . La democracia, como la justicia, como la libertad, no se implora, sino se conquista”.

Así, también el 3 de agosto le recordó a los reunidos en el Zócalo: “No sólo luchamos por nosotros, por nuestra generación, sino por los que vienen detrás de nosotros. Que no nos reclamen nuestros hijos el día de mañana, que podamos verlos de frente y decirles que nosotros estuvimos a la altura de las circunstancias. Es un orgullo participar en un movimiento como éste, no se presentan circunstancias como éstas muy seguidas en lo que es el devenir, en lo que es nuestra historia”.

El desafío de Juárez:

‘El pueblo que quiere ser libre, lo será’

por Gretchen Small

Conforme se intensificaba la tumultuosa batalla por la elección en México, el Movimiento de Juventudes Larouchistas (LYM) abrió un nuevo flanco el 10 de agosto, con un mensaje de apoyo al movimiento de resistencia civil de Andrés Manuel López Obrador por el recuento total de los votos de la elección presidencial del 2 de julio, enviado por la heroína de la lucha del doctor Martin Luther King por los derechos civiles en Estados Unidos, Amelia Boynton Robinson. Al evocar las pruebas por las que tuvo que pasar el movimiento del doctor King antes de que finalmente prevaleciera la justicia, la señora Robinson instó a los mexicanos a cobrar ánimo en la larga batalla que libró su propio Abraham Lincoln, el presidente Benito Juárez, para expulsar al invasor y restaurar la soberanía mexicana. “Si Benito Juárez en los 1860 pudo rescatar a México de las garras y las fauces de Francia, Inglaterra y España, los sinarquistas, el Emperador de Francia, y otros enemigos internos y externos, sin duda en estos tiempos modernos ustedes pueden hacer lo mismo” (ver pág. 28).

La noticia de que una combatiente del movimiento del doctor King que hoy continúa su lucha por la justicia al lado del líder político estadounidense Lyndon LaRouche, no sólo apoya su causa, sino que honra a Juárez, está provocando un interés sorprendente en el movimiento de resistencia civil de México.

López Obrador ha invocado en varias ocasiones el espíritu del Mahatma Gandhi y el doctor King, y es a Juárez a quien recurre con mayor frecuencia como el referente de la calidad de liderato que él, y quienes están con él, necesitan en su tenaz esfuerzo por arrancar hoy la soberanía de México de las garras de la oligarquía financiera extranjera.

López Obrador planteó esto de la forma más bella el 5 de agosto, al concluir su informe diario a los decenas de miles reunidos en el Zócalo, la plaza principal de la Ciudad de México: Los poderosos intereses que están empeñados en mantener el *statu quo* “pueden tener el dinero, el poder, pero nosotros tenemos lo mero principal: el respaldo de la gente, el respaldo del pueblo. . . Hay una frase con la que quiero terminar mi intervención, una frase del presidente de México que más admiro, *que todavía gobierna con su ejemplo*, el presidente Benito Juárez. Decía: ‘El pueblo que quiere ser libre, lo será’ ”.



El presidente Benito Juárez decía: “El pueblo que quiere ser libre, lo será”. Los mexicanos tienen hoy una oportunidad histórica para hacer justicia. (Foto: sitio electrónico de Andrés Manuel López Obrador).

La labor organizativa puerta por puerta

El 5 de agosto el Tribunal Federal Electoral rechazó la demanda de López Obrador de efectuar un recuento voto por voto de cada una de las casillas y, en cambio, ordenó el recuento de sólo 11.839 de las casi 135.000 casillas electorales, un insignificante 9%. El tribunal trató así de afirmar la validez de la elección, al tiempo que reprendió al Instituto Federal Electoral (IFE), que fue el que llevó a cabo el conteo original, por no ordenar él mismo el recuento de esas 11.839 casillas, donde la discrepancia entre el registro de votos, el número total de boletas emitidas y los votantes registrados fue atroz. La ley en México exige que los funcionarios del IFE recuenten al instante las urnas electorales cuando existen “errores obvios”, y vaya que eran obvios.

La reprimenda dejó como un mentiroso al Gobierno de Fox y su partido, el PAN, quienes tildaron de “antidemocrática” la exigencia de efectuar un recuento, por atreverse a cuestionar la infalibilidad de esa “institución fuera de toda sospecha”, el IFE. Sin embargo, el tribunal no permitió un recuento general, desatendiendo adrede el hecho de que se han documentado “errores” igual de escandalosos en otras 61 mil y pico de casillas más, en una elección que se decidió por sólo 243.000 votos.

López Obrador tachó la decisión de “legalmente endeble”, y reiteró que los mexicanos no se contentarán con un “diezmo de democracia”. Arrecciando el tono, López Obrador retomó la cuestión fundamental que subyace a la crisis: una política económica que beneficia sólo a unos cuantos y abandona a millones a que mueran de hambre.

“En cada voto hay un ciudadano, hay un ser humano esperanzado para que haya justicia en nuestro país”, afirmó López Obrador el 7 de agosto. “Va a mantenerse la resistencia civil

pacífica el tiempo que sea necesario y ya no sólo va a ser el reclamo por el recuento de los votos. . . Vamos a la transformación de nuestro país, y eso se va a dar de una manera o de otra. Vamos a cambiar esa realidad de injusticia y de opresión que tanto daño le ha hecho a nuestro país”.

Al día siguiente dio a conocer una carta abierta al pueblo de México, en la que explica las razones de su campaña de resistencia civil. Le pidió a la gente que circule la carta por todo el país, y que la reparta “casa por casa” en la Ciudad de México, para atajar las mentiras de los órganos noticiosos de que el movimiento es violento y su único objetivo es poner a un tipo de presidente, y no por hacer justicia en México.

“En la pasada elección presidencial, realmente nos enfrentamos a un grupo muy poderoso de privilegiados, que son los que verdaderamente mandan en México”, explica en su carta. “Para ellos, nuestro proyecto alternativo de nación es inaceptable. No quieren, por ningún motivo, que haya un cambio en la actual política económica y, mucho menos, que se procure el bienestar de la mayoría de los mexicanos. . . Permitir la imposición significa aceptar. . . que unos cuantos van a seguir decidiendo, de acuerdo a sus intereses y conveniencia, el destino de la mayoría de los mexicanos. En el fondo, quieren que aceptemos sin chistar la desigualdad, la pobreza, el desempleo, la migración, los salarios de hambre, el cierre de espacios para los jóvenes en universidades públicas, la aprobación del IVA [o impuesto al valor agregado] en alimentos y medicinas, la privatización de la seguridad social, de la industria eléctrica y del petróleo; y permitir que den el golpe definitivo a millones de productores con la libre importación de maíz y frijol del extranjero. En fin, con la imposición no habrá remedio para los males de muchos mexicanos”.